

Un paseo por el Toledo del siglo XVI

*Excmas. Autoridades municipales, eclesiásticas y militares
Ilmo. Sr. Prioste de la Cofradía Internacional de Investigadores
Ilmas. Sras. y Sres. Cofrades y compañeros
Señoras y Señores. Amigos todos*

I. JUSTIFICACIÓN

Sean las primeras palabras de agradecimiento a los miembros de la Junta de la Cofradía Internacional de Investigadores Sto. Cristo de la Oliva de Toledo por la generosa confianza puesta en mi persona para que les dirija la palabra en el Cabildo de apertura de las actividades académicas del curso 2000-2001 desde la tribuna de esta noble Sala Capitular de las Casas Ayuntamiento de la imperial ciudad, como preámbulo del Congreso que sobre Carlos Í/V ha organizado nuestra Cofradía en unión y bajo el patrocinio del Muy Ilustre Ayuntamiento.

También es obligado, pero sobre todo sentido, en todos los miembros activos de la Cofradía, dejar pública constancia del emocionado recuerdo que hoy tributamos a D.^a Esperanza Pedraza (q.e.p.d.), fundadora y Prioste de la Cofradía; su tesón y su entrega son el mejor estímulo para seguir ilusionados con su obra, como ella quería.

Para los que desde ya hace bastantes años nos dedicamos muy intensamente al estudio, somos conscientes de que, en investigación, no hay tema feo o desabrido, porque la ilusión del especialista hace que el objeto de su trabajo se convierta en objetivo prioritario, y el resultado de su esfuerzo sea un pequeño paso hacia delante en ese proceso continuo que no tiene fin ni descanso, que tal es la existencia del hombre en la tierra como ser racional y libre.

Como los intereses investigadores de cada uno de nosotros son tan variados en temas, niveles e intensidad, según denotan los colores de nuestros distintos birretes de graduación académica, por cortesía al lugar y circunstancias de este momento no quiero agotarles con una ponencia específica, válida sólo para los miembros de mi especialidad, época y tema, y he pensado que, sin rebajar calidad, escoja un asunto tan distendido y ameno como es dar un paseo por la ciudad de Toledo en la segunda parte del siglo XVI.

Escaso mérito el nuestro que sólo hacemos de intermediarios entre el Guía y Vds., ordenando y resumiendo su obra, enriquecida con otros documentos de la época. Que logremos los objetivos previstos es otra cosa, pero de verdad hemos trabajado bastantes horas para conseguirlo.


En la mayoría de los casos, y siempre que ha sido posible, hemos preferido dejar hablar a D. Luis Hurtado, nuestro cronista, por la espontaneidad del discurso y por la frescura del lenguaje que utiliza para describir instituciones y edificios, costumbres y peculiaridades del Toledo que está viviendo en esos momentos; también es fundamental recoger sus opiniones personales, tal como las piensa y las expresa, porque así salieron de su pluma. Todo resumen es interpretación, y en toda interpretación se criba el pensamiento del otro. Muchas veces un autor utiliza determinadas palabras, intencionalmente, porque encierran ese tono que él quiere dar a su discurso; el que resume bien, salva el sentido completo, pero inconscientemente cercena el matiz que el autor había plasmado en su relato.

A propósito de muchos de los temas que van apareciendo, es fácil que repita información de los mismos asuntos en varios lugares; en esas ocasiones hemos tomado de uno, otro o ambos. También hemos procurado dar un orden a esta Relación, articulando los temas para que resulte una sucesión de secuencias orgánicas, tratando de conseguir lo que anunciamos en el título: dar un paseo. Al basarnos en una obra concreta es fácil que falte información y datos sobre algunos aspectos.

Memozial de algunas
cosas notables que tiene la Imperial Ciudad de Toledo
Dirigido Ala. C. R. M. del Rey don Phelipe de
Austria Monarca de las Españas y nuevo Mundo.

Por Luis Hurtado de Toledo.

Respondiendo A los muy. Ill^l. señores. Ju. Gutierrez Tello Corregidor y
Toledo. Al Pliego que le fue dado de la Instrucion de su. M. Acerca.
de las diligencias que mando hazer. Para la Imperial Historia de los
Pueblos y cosas Memorables de España Año. De. 1576.

ij. LA.




SEGUNDA

EDICION DE LA COMEDIA DE PRETEO Y TIBALDO llamada disputa y remedio de Amor: en la qual se tratan subtiles sentēcias por quatro pastores. Hilario, Preico, Tibaldo, y Griseno: y dos pastoras, Polindra, y Belisa. Compuesta por el comendador Peralvarez de Ayllon.

Agora de nuevo acabada por Luys hurtado de Toledo. Va añadida vna Egloga Siluiana entre cinco pastores, compuesta por el mismo Autor.

Los textos entrecomillados son transcripción fiel del original, actualizados en la grafía, en la ortografía y en la puntuación; al final se incluye una bibliografía básica, que es fundamental y de consulta obligatoria para cualquier trabajo que sobre la historia de Toledo se quiera hacer.

II. INTRODUCCIÓN

2.1. *El autor*

Es D. Luis Hurtado de Toledo, natural de Toledo (1510-1590?), poeta y escritor; Rector de la parroquia de San Vicente mártir desde 1553; hijo de noble familia toledana, feligreses que habían sido de esa misma parroquia, cuyos miembros habían enriquecido el edificio del templo (la arquería, el retablo mayor, el coro y otros donativos).

Hace tiempo se le consideró autor de *Palmerín de Inglaterra*, salvado de las llamas de la hoguera en el riguroso escrutinio de *El Quijote*, porque la primera edición española (Toledo 1547) incluye en el prólogo un poema acróstico, cuyas iniciales dicen: «Luis Hurtado, autor, al lector de salud»; también se le atribuye la autoría de la *Tragedia Policiana*, aunque la moderna investigación niega la paternidad de ambas obras.

Fue autor de varias obras poéticas, hagiográficas, como se recogerá al final, entre otras, unas *Cortes de Amor*, completadas con esta aclaración: para que «el vulgo, público examinador de ajenas causas» no le tuviese a él por «hombre vano»; terminó unas *Cortes de la Muerte*, que había dejado sin terminar M. de Carvajal. En esta *Relación* que nos ocupa él mismo nos cuenta, con agudeza y soltura, el enfrentamiento que tuvo con el Cabildo de la Catedral, a propósito de un enfermo del Hospital del Nuncio, perteneciente al Cabildo, que fue motivo de que compusiese otra obra.

«Diré lo que el año pasado me aconteció con el cabildo de la Santa Iglesia, que topando en la ciudad [con] un pobre labrador loco muy furioso, de dad de veinte años, le hice atar y lle-

var a esta casa por seguridad de la ciudad y bien del dicho loco; fuéme respondido por el Rector que aquella casa no era fundada sino para locos honrados. Yo di por una petición noticia al Cabildo de lo que me había pasado, diciendo también que rogaba a Dios guardase más mi honra que mi seso, porque si faltase en lo uno por falta del otro, no careciese de remedio; valió mi plegaria para que mi pobre loco fuese recibido. De allí, a petición del ilustre don Luis de Ávila y Zúñiga, compuse en verso castellano el *Hospital de los necios*, hecho por uno de los que sanó por milagro.»

2.2. *La obra y el año*

Se trata del *Memorial de algunas cosas notables que tiene la Imperial ciudad de Toledo*, redactado en 1576.

Forma parte de las conocidísimas *Relaciones Topográficas de Felipe II*, obra monumental por las dimensiones, por la calidad de la información facilitada, por la abundancia de datos, por la antigüedad. Para que respondiese al cuestionario impreso que de parte del rey se remitió a las autoridades, fue elegido nuestro autor por el Regidor de la ciudad, D. Juan Gutiérrez Tello. Sin embargo, como estaba bien preparado y siguiendo indirectamente las directrices recibidas, escribió un amplísimo informe que, como obra independiente, fue encuadernada por separado, en piel blanca con el escudo de Toledo en rojo. No era la *Relación* de la ciudad que se había solicitado, pero la historia logró un testimonio vivo, sincero y bastante detallado (98 folios de buena letra), cuyo original se conserva con las demás respuestas (en total, 715) en la Biblioteca Real del Escorial.

2.3. *La finalidad*

En la Instrucción real de la convocatoria se pedía una amplia recogida de información y datos (57/59 preguntas en la de 1575; 45 preguntas en la de 1578):

«Por haber entendido que hasta ahora no se ha hecho ni hay descripción particular de los pueblos de estos reinos, cual conviene a la autoridad y grandeza de ellos, habemos acordado que se haga la dicha descripción y una historia de las particularidades y cosas notables de los dichos pueblos.»

Aprovechando las circunstancias que se le brindaban, D. Luis Hurtado desea cumplir lo que le han ordenado (lealtad al rey), y quiere hacerlo, además, como testimonio de fidelidad a la tierra que le vio nacer (compromiso moral); y esto lo hace a pesar de las muchas ocupaciones que tiene, hurtando horas al descanso y utilizando los dones generosos recibidos de la naturaleza:

«Cuanta sea la obligación, católica real majestad, que los humanos tenemos a la tierra donde nacimos, dará de ello claro testimonio la feliz España y la felicísima Castilla... y así yo, buscando con qué pagar a Toledo, mi paterna patria, hice alarde de mi posibilidad y hacienda, en la cual sólo hallé dos talentos: el uno del fruto de mi pluma producido por la inclinación de mi estrella, y el segundo, del pasto de mi manada sellada con la obligación en que me puso la Iglesia... en los ratos que mi ganado reposa en su agradable siesta [y] aunque con poco tiempo y mucha ocupación, yo colegí de Toledo, preciosa piedra de la corona de vuestra majestad católica, lo más notable de que pude haber noticia...»

Dirigiéndose luego al Corregidor y a los Sres. del Ayuntamiento y Senado de la ciudad, les agradece el encargo que le habían hecho, al tiempo que muestra el orgullo de haberlo hecho para el futuro; entre otros, hoy nosotros le estamos sinceramente agradecidos. Y les dice:

«La obligación en que me ha puesto el amparo y opinión que la Ilustrísima ciudad de vuestra señoría me ha dado... me fuerza a darle alguna retribución y recompensa... y así no escribo para ningún nuestro vecino, sino para el ancho mundo que de vuestra lucidísima república desea ser informado...»

Indirectamente en la *Relación* se pone de manifiesto una información, reiterada en varios lugares de la misma, consistente en dejar testimonio de lo mucho que está trabajando el Regidor D. Juan Gutiérrez Telo, Alférez Mayor de Sevilla: ha emprendido un vastísimo programa de limpieza y urbanización, mejora y embellecimiento de la ciudad, de forma tan completa y profunda que llama la atención. Ha hecho de nuevo, reformado y/o mejorado la Alhóndiga, la Cárcel Real, la Mancebía, las Carnicerías, Frutería, Pescadería y el Mesón de la Plaza Mayor, la casa de los Niños de la Doctrina, el Juzgado de los Regidores y el miradero de las Vistillas; tres Humilladeros y los Pesos de la Harina, ensanchando algunas calles y allanando los caminos de salida de la ciudad, las Murallas y las Puertas (cambiando en ese momento los antiguos nombres por nuevas denominaciones), ha reparado los puentes que dan acceso a la ciudad y empedrado muchas calles, hasta reconocer nuestro autor que:

«No solamente dan a esta ciudad notable provecho y fortificación pero honor y engrandecimiento, porque es cierto que no solamente la gente extranjera que de nuevo viene, pero aun sus mismos moradores huelgan de ver agradables entradas y salidas; y tanto más se engrandece el pueblo cuanto a la entrada más ilustres insignias demuestra...»

Hoy, por menos motivos, se dedican calles a los alcaldes; sin embargo, nos tememos que a este excelente gestor y administrador público sólo le recordemos unos pocos investigadores, y la lápida puesta sobre la puerta del Cambrón. Y sin verdadera memoria histórica cometeremos muchos atentados contra nuestros pueblos y el espíritu que los configuró; pero memoria histórica de la sólida, de la que sirve para hacer futuro, no de la folclórica que, mayoritariamente, es la que se suele reivindicar.

2.4. *Valoración de la obra*

Estamos ante una *Relación* en la que se describe el Toledo que vive el autor del memorial; tiene la frescura de la inmediatez y el calor de la proximidad. En algunos momentos también

—como ya hemos visto con las ovejas de su feligresía— la ocurrencia de las imágenes populares utilizadas nos hacen sonreír; incluso hace comentarios personales, muy interesantes y agudos, que no quiere mezclar con el hilo de la exposición para no confundir al lector.

También demuestra que, aunque tiene buena formación y dones naturales, ha estudiado y consultado libros, puesto que cita a los grandes historiadores de Toledo de esa época (Pedro de Alcocer, Sebastián de Horozco, Esteban de Garybay y Juan López de León); incluso con toda sinceridad afirma que hay otras personas —y cita nombres— que lo habrían hecho bien, y comenta sagazmente una realidad de entonces: el miedo a escribir por las dificultades que existían:

«Los hábiles de la nación española están encogidos y alebrados por ver la dificultad que hay a la examinación... [si] los escritores de España fuesen aprobados en cada ciudad donde hubiese Universidad, con cuatro letrados de ella, pues en sus escritos llevan su premio o castigo, y con la facilidad de su expresión tendrían ánimo a escribir y publicar y enmendar en sus días lo que escribiesen.»

Frente a las historias clásicas descriptivas, esta obra ofrece, simultáneamente, datos históricos seguros e información complementaria de la situación de aquellos años; está escrito con agilidad narrativa, aunque mezcle temas y repita cosas en lugares diferentes, que pocas veces pierde el interés del lector curioso y atrae enormemente al historiador. Se puede calificar la obra como un ejemplo, cuatro siglos antes, de una descripción de Historia de vida cotidiana, aplicado al caso concreto de Toledo; es decir, estamos ante un retrato del paisaje urbano y sociológico de Toledo en 1576.

Con toda honestidad deja constancia de dos temores que le sugiere este proyecto de las *Relaciones Topográficas*, uno personal y el otro compartido con bastantes redactores de otros lugares. Al ser una descripción tan minuciosa de cada uno de los pueblos con todo tipo de información, cree que muchos extranjeros de países pobres y estériles, cuando se enteren,

vengan aquí animados por la abundancia de España; en segundo lugar, sospecha que las autoridades de Hacienda, siempre voraces e insaciables para pedir, al conocer los negocios y rendimiento de las cosechas y la ganadería que existen y hacen en los pueblos, aumenten las cargas impositivas e incrementen las temidas alcabalas.

Hecha ya la presentación del autor y de la obra, es el momento de dejarnos conducir por las calles y plazas de Toledo, escuchando las explicaciones que nos da el párroco de San Vicente mártir.

III. DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD

3.1. *Los toledanos*

Comienza describiendo el ideal de hombre que para nuestro guía es el bien nacido, de proporción agradable, miembro de noble familia, hijo de padres libres, buen cristiano, que viva en puerto seguro, rodeado de gente pacífica, en una vecindad armoniosa y sea súbdito de un rey justo y caritativo; reconoce que «todas esas condiciones se dan en los bienaventurados hijos de esta ciudad de Toledo», tierra abierta y generosa para con todos, puesto que «a quien Dios quiso bien, en Toledo le dio de comer», como se decía antiguamente. Y continúa con un rendido elogio de los naturales de la ciudad:

Es «gente fuerte, discreta y noble, religiosísima y temida en su proporción, dispuestos en su complexión, sanos en su inclinación, generosos y no tan blancos que por flaqueza sean tímidos, ni tan negros que por calefacción sean crueles; no se halla en Toledo gente lisiada a lo menos de nacimiento, aunque mucha señalada de las cicatrices del belicoso ejercicio, porque de Toledo tanto tiempo ha son expelidos los ídólatras y gente contraria de nuestra verdadera e santísima religión cristiana (...) y cuando se hallan fuera de su pueblo, cuan unidos, cuan hermanos, cuan defensores y compañeros son de sus naturales, y de esta lealtad se entienda que, aunque en Toledo en varios tiempos haya habido algunas alteraciones, no fueron

HISTORIA

LA IMPERIAL

NOBILISSIMA,
INCLYTA Y ESCLARECIDA CIUDAD
DE TOLEDO.

CABEZA DE SV FELICISSIMO REYNO,

HISTORIAS

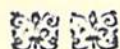
EL REYNADO DE LOS GODOS, LA PERDIDA
de España; su captividâd por la entrada de los Moros en ella;
su gobierno; vidas de nuestros Primados Arçobispos;
Santos, y cosas memorables de su Ciudad,
y Arçobispado:

DEDICALA

A LA MAGESTAD DE LA M V Y ALTA;
y Esclarecida SEÑORA Doña MARIANA, nuestra Reyna, y
Señora, y de las Españas, Nuevo Mundo, y de
otras muchas Coronas,

DON PEDRO DE ROJAS,
CONDE DE MORA,
SEÑOR DE LAS VILLAS DE LAYOS, Y EL
Castañar, Cavallero de la Orden Militar de Calatrava, del
Consejo de su Magestad en el Supremo de Italia, y
Mayordomo de la Reyna N. Señora,
y sus Altezas.

PARTE SEGUNDA.



CON PRIVILEGIO,

En Madrid, Por DIEGO DIAZ DE LA CARRERA, Impressor
del Reyno. Año de M. DCLXIII.

L O S
REYES NUEVOS
DE TOLEDO

DESCRIVENSE LAS COSAS MAS AUGUSTAS,
y notables de esta Ciudad Imperial ; quienes fueron
los Reyes Nuevos, sus virtudes, sus hechos, sus proe-
zas, sus hazañas : y la Real Capilla, que fundaron
en la Santa Iglesia , Mausoleo sumptuoso,
donde descanfan sus cuerpos.

*AL REY NUEVO, CELESTIAL, Y DIVINO,
y Rey de todos los Reyes, Christo Señor nuestro,
Le consagra , y dedica la pluma del Dotor Don
Christoval Lozano , Capellan de su Magestad en su
Real Capilla de los Reyes Nuevos de Toledo, Comissario
de la Santa Cruzada , y Vicario diversas vezes de la
Villa de Hellin, y su Partido , y Procurador
Fiscal de la Reverenda Camara
Apostolica.*

DIVIDESE EN QUATRO LIBROS.



Con licencia : En Valencia. Año 1698.

inventadas, sustentadas, ni proseguidas por ningún natural de Toledo, sino por alienígenas, vulgares, y gentes que con tiranía suya y descuido de la república habían entronizádose en algún mando y señorío, porque los naturales son y han sido tan leales cuanto consta por la lealtad que tuvieron con romanos y godos y otras naciones que los señorearon...»

Gente pacífica que recibe a todo el que llega en son de paz, dispuesto a vivir y prosperar del fruto de su ingenio y de la habilidad de sus manos con las que produce todas aquellas obras de artesanía famosas en el mundo y buscadas por los que saben apreciar el producto bien hecho y el trabajo de calidad. Todo esto ha hecho que el toledano sea un modelo en su ser y en su actuar, en sus formas y en su apariencia; apreciado y respetado en todas partes:

«Ser el vulgo pacífico bien se manifiesta, pues habiendo tanto número de pobres, los ricos y tratantes sin armas ni aun familiares, viven seguros; que sea discreta su congregación y consejo, se muestra muy claro... son de tan delicado entendimiento, discreto lenguaje, traje honesto, semblante señorial, cuanto los hombres en su conversación, y las damas en su apariencia y lenguaje dan testimonio que demás de la constancia de los varones y hermosura y majestad de las mujeres, dondequiera que van a ser moradores y vecinos son notablemente respetados.»

Sin embargo, ese carácter de los toledanos, tan elogiado como modelo, puede variar hasta adquirir tonos oscuros, perdiendo entonces toda la afabilidad y cortesía, y destapando la agresividad que lleva a las manos y a la agresión física, según comenta el cura Hurtado, tomando la imagen de un producto de la huerta:

«... y de las venenosas berenjenas, que a los toledanos dan adverso nombre; digo adverso, porque llamarlos berenjeneros no lo causa esta fruta, sino sachique que la hacen en la cara a quien los enoja, y como la berenjena es hinchada y cárdena o cerúlea en su color, tal es la fruta que estos toledanos criaban con los puños en los rostros de sus enemigos, cuando no había tanta copia de armas ofensivas para combatir desde lejos.»

Son también amigos de fiestas, cuya afición les viene desde antiguo, pues en las huertas próximas a las puertas de Bisagra o Cambrón, casi junto a la muralla hay

«un circuito antiquísimo con una puerta de argamasa y un ancho teatro, arruinado y volcado, con artificio y pólvora, hechas sus gradas de la misma argamasa, donde los almónides hacían sus fiestas y sacrificios al dios del fuego, y de aquí quedó en la mayor parte de alegrías de esta ciudad son de luminarias y fuegos, cohetes y lombardas».

Además, Toledo es enclave de caminos, centro y mercado donde convergen y de donde parte casi todo: hombres, artistas, ideas, modelos, costumbres; incluso el idioma castellano tiene en Toledo su patrón referencial. Veamos lo que nos dice a este respecto y con cierta subjetividad, fruto de su amor, nuestro historiador, pero sabiendo reconocer el influjo de los pueblos que, con otras culturas, han pasado por su suelo y han dejado su impronta:

«El paso de Toledo es para todas las partes del mundo, porque en él se hallarán de todas las naciones, de todas las provincias, de todas las artes, de todos los oficios, de todos los estados y de todas las lenguas; está como dicho es en el centro y corazón de España y por el mismo caso, del mundo; su lenguaje es el más cortado y pulido que en lo castellano se halla, y su pronunciación muy clara y sonora con integridad y cumplimiento de letras, de manera que lo mismo que habla, escribe, y lo que escribe, habla... Es compuesta la lengua de Toledo de las naciones que en ella habitaron, mayormente griegos y godos... es antigua ley de España que si en la lengua castellana se dudase [de] algún vocablo, o por mezcla extranjera se corrompiese, se había de pasar por el lenguaje de Toledo... Acontece muchas veces estar dos personas hablando con otro, y alguna palabra de las que se responden es sentencia y respuesta a las otras dos personas que hablaban, por lo cual se llama este término el alfil toledano, que corre por traviesa a la conversación ajena...»

La lealtad de Toledo y sus hijos a la Corona es algo de lo que pueden sentirse orgullosos; lo han comprobado reiteradamente

los reyes hasta hacerse famosa aquella exclamación cuando las luchas entre Burgos y Toledo por la prioridad en el asiento y voto en las Cortes de Alcalá de 1349, en que terció el monarca diciendo: «Hable Burgos, que Toledo hará lo que yo mande», por la confianza que de la lealtad de la ciudad tenía el rey.

Por ser cabeza del reino y corazón de España, siempre marcó pautas de comportamiento; de tal forma que,

«en cualquier servicio que a Su Majestad se hace, esperan [los demás] la relación de Toledo, y por ese norte se guían».

Todas esas peculiaridades anteriormente enumeradas son las que simbólicamente están representadas en su escudo, según la sentida interpretación, con ribetes imperialistas, que del escudo de Toledo nos da nuestro cronista:

«Las armas de Toledo son un rey justiciero con una espada en la mano y un cetro en la otra, dando entender que los hijos de su nido son instrumento para el castigo de los culpados y para el ensalzamiento de la fe, de forma que su rey posea, y su gente, todo el mundo.»

Completa la descripción heráldica de Toledo, y del imperio hispánico, con la alusión al águila:

«Cerca de la ciudad... [existe] una peña tajada, inaccesible, que casi [la] naturaleza la fortificó como persona racional, y la consagró para habitación y nido de águila caudal, que gobierna nuestra monarquía.»

3.2. *Situación de la ciudad*

Como toledano e ilustrado nuestro guía tiene conocimientos de astrología y por esta ciencia explica el ser de la ciudad que se trasmuta misteriosamente hasta conformar a sus gentes de forma peculiar:

«Esta ciudad está debajo del planeta Mercurio...; está fundada más al Norte que al Oriente, su polo dista cuarenta y un grados

de elevación (...); tiene el cielo templadísimo y en sus estrellas y planetas propicios de tal forma, que cuando esta ciudad generalmente enferma, la mayor parte de Castilla está ya inficionada de aquel daño; su dominante como dicho es [es] Mercurio, el cual más los inclina a vivir de arbitrio y a ejercitar obras de entendimiento, que al corporal trabajo; sus calles y entradas y salidas son ásperas, porque está, como dicho es, fundada sobre una sierra de cinco collados (...). Toledo y su comarca no es tierra de labranza, sino de industria y acarreo; tanta, que se puede poner della para su nobleza y urbanidad por cosa memorable que no se verá por sus puertas ni puentes entrar arado ni par de mulas uncido, o son tan pocos, que sólo en las huertas están ocupados, donde habitan las tierras que mayormente se siembran cabe esta ciudad.»

Como prueba de lo que dice, bien conocida por sus circunstancias de clérigo, afirma que:

«sus diezmos son muy pocos, cual lo saben las estériles parroquias de su ciudad... la mayor parte de los arrendadores que los toman [los campos] acaban perdidos y no se ve a ninguno, o muy pocos medrados».

Además, está situada en un enclave inmejorable que la hace ser lugar apetecido por todos y envidiado por muchos:

«La calidad de la tierra donde la ciudad de Toledo es asentada es la más próspera que hay en el mundo, porque suelo y cielo no le alcanza mejor alguna región; el suelo, enjuto, sano, duro, de un peñasco y roca guarnecido; difícilísimo de ser minado; tanto, que se hallan en él muy pocas fuentes, y esas son profundas y salobres... pero hay por artificio humano muchas cisternas de agua de las lluvias, que por ser también tejadas las casas y los patios ladrillados es limpísima, y no hay casa de patio sin un pozo o cisterna que recoja dicha agua... El asiento de este pueblo es templado, aunque en los meses de invierno por la parte del Poniente y Norte es frío y de viento combatido.»

Desde el punto de vista de la población, los toledanos son amantes de salir a buscar otros horizontes, al tiempo que Toledo es tierra abierta, que recibe sin preguntar a todo el que a él

llega; se ha hecho grande y fuerte porque sus gentes así lo han sido. El orden, la justicia, la paz y la prosperidad, son reclamos seguros para los forasteros y garantía para los propios:

Son «amigos de visitar y conquistar ajenas tierras..., agora hallamos mucha más cantidad de habitantes así por la sanidad de la tierra como por haber venido tanta cantidad de moriscos, gallegos y asturianos...; hay muy buenos hidalgos y caballeros ilustres, escuderos, nobles [que] no se diferencian sino es en la probanza de algún pleito grave, entrada de cabildo o cofradías...».

Recoge el sentimiento popular tan extendido siempre –hasta convertirse en nota distintiva de los españoles– de juzgar por las apariencias y el orgullo nacional de fingir lo que no se es, envidiar lo que no se tiene y aparentar lo que no se puede:

«Solamente el que va mejor vestido, más acompañado, o tiene mejor plato, es tenido por mejor al parecer común del vulgo.»

Aunque en Toledo es difícil conocer el número de hidalgos naturales, forasteros y ascendidos por los mecanismos existentes de probanza o litigar en las Audiencias, hay antiguos linajes, mayorazgos y casas solariegas cuyos moradores tienen los apellidos de antiguas estirpes, que D. Luis recoge para perpetuar la nobleza toledana, entre otros: los Silva, los Ayala, los Guzmán, los Mendoza, los Rojas, los Ribera, los Manrique, los Toledo, los Laso y los Carrillo, etc.; además de estas antiguas y conocidas familias, hay que contar con los nuevamente ascendidos de categoría social que están limpiando sus orígenes «con el unguento áureo de las Indias».

Para sus paisanos tiene palabras de elogio y admiración, enumerando sus bondades con exquisita prudencia, teniendo en cuenta su cualidad de clérigo; el alto número de mujeres es un dato positivo

«para que se vea la continencia y honestidad de las viudas, la lealtad de las casadas, la pudicia de las doncellas, la devoción de las monjas y piedad de las beatas y religiosas, [y] el crecido número de los generosos infantes...».

La situación económica de aquellos años no era buena del todo, pero también hay que entender que la queja era crónica; la población vivía principalmente de sus industrias y granjerías y poco de la agricultura; la mayoría depende del comercio. También hay que tener en cuenta que hay un número alto de familias que dependen del Estado (Ayuntamiento y Tribunales), y de la Iglesia (Arzobispado e Inquisición), y bastantes lo hacen por encima de sus posibilidades, ya que no solamente no son ahorradores, sino que gastan más de lo que pueden; así lo constata nuestro informante:

«La gente de este pueblo no es rica, antes demuestra mucha pobreza, de tal manera que de las diez partes de su moradores las nueve pueden pedir, y sólo una dar...; en teniendo uno, dos o tres mil ducados, le revientan por las guarniciones de la capa y gualdrapas de la mula, por cuyo crédito muchas veces con lo que les fían se bandean, e a ratos dan grave caída; con poco se muestran señores y triunfadores. Son gente muy gastadora; estiman en más los amigos que los dineros; no es gente que guarda, y la esterilidad de sus haciendas conocemos muchas veces los eclesiásticos en las pocas expensas que hacen en las ofrendas...»

Por no haber obradores que los produzcan carece de paños que trae de Segovia, Cuenca y la Alcarria (Brihuega); los lienzos vienen de Medina del Campo, de Flandes (tejidos de hilo de Holanda) y algo de Guadalupe; el pan se trae de La Mancha (comarca húmeda) y de La Sagra (comarca seca), que son los dos territorios en los que se encuentra enclavada esta tierra; el vino lo traen de las bodegas situadas en las aldeas próximas (Burguillos, a dos leguas pequeñas al mediodía, por el puente de Alcántara); Polan (a tres leguas algo grandes al poniente, por el puente de San Martín); Olías (a dos leguas muy pequeñas al norte, por la puerta de Bisagra); la carne se provee de los grandes centros ganaderos que cruzan por los caminos y cañadas de la Mesta: León, Medellín y Trujillo.

Toledo es ciudad industrial y manufacturera; transforma las materias primas que no produce en las casas donde existen talleres artesanales que le han acreditado el nombre desde muy

antiguo como centro productor de prestigio. Para ello, el transporte es fundamental; de tal forma que cualquier variación en las llegadas de materia prima y las alteraciones en la celebración de ferias y mercados rompe el ciclo económico y se desequilibra el ritmo, apareciendo la crisis y sus secuelas sociales. Las causas de la pobreza son, para nuestro informante, dos:

«La una ser mantenida la gente común de las manufacturas de la seda y de la lana, y de las tendezuelas de regatonería, pues en faltando a los mercaderes la seda o la lana a los boneteros, vacan sus ejercicios, y como este pueblo vive de acarreo, en no viniendo mantenimientos o tirándolos para la corte, si está cerca, no tienen qué vender en sus tendecillas; la segunda causa es que... en hallándose los labradores de los lugares comarcanos y aun de los que son lejos, en pobreza, por no vivir señalados entre sus naturales, luego se acoxen a Toledo a un sotanillo desotos, y pasan en secreto con muy pobre mantenimiento, sabiendo también que en público por ser la gente de este pueblo tan caritativa y haber tantas cofradías, no les ha de faltar.»

Salvo la vega del Tajo, la tierra circundante a Toledo no es buena; está dedicada al cultivo de los cereales y es medianamente productiva desde el punto de vista de los rendimientos; dispone de abundante madera, que es materia prima fundamental para la vivienda y el desarrollo de algunos oficios, y de la fauna propia de este tipo de clima continental, con esta clase de suelo y vegetación:

«Aunque Toledo por su antigüedad y cultivación no tiene montes cercanos, de donde ser de leña provista, tiene a tres y cuatro leguas el común que llaman, donde queriendo enviar cualquier ciudadano, fácilmente de gracia es provisto, y no solamente de la leña que puede quemar, mas también de madera para los arcos de cubas, ejes de carros y otros servicios agrestes; demás de esto como haya en sus sotos, vegas, monte, muchos cigarrales y casas de recreo, siempre hay alguna leña, y también de lo que es de acarreo, viene en cargas y carretadas, según los tiempos que los labradores tienen desocupados de sus labranzas, por moderado precio... Hállanse algunos conejos, liebres y perdices, y mucho número de lagar-

tos y culebras tan domésticas y sin daño que han introducido apócrifamente los vulgares que Hércules las dejó encantadas.»

Pero una tierra inmejorable por situación y feracidad, y porque dispone del don bendito del agua, son las riberas del Tajo, «legua y media antes que llegue a Toledo, a la parte de oriente, comienzan de un lado y del otro dos fertilísimos y amenos sotos», que de forma ininterrumpida va enumerando con sus producciones:

«La mayor parte de la arboleda de estos sotos son membrillares, cuya fruta han certificado se ha llevado hasta Turquía e Indias, y conservada en azúcar y miel, hasta el cabo del mundo... tienen asimismo estos sotos grande copia de vides de uva temprana, suave y delicada ciruela de todas suertes y tiempos, manzana xavi más suaves que camuesas de la Vera... y hay albérchigos y albaricoques, aunque por temor de los muchos ladrones y por ser fruta de precio, con las peritas que dicen de San Silvestre y vinosas, sus dueños las van estirpando...».

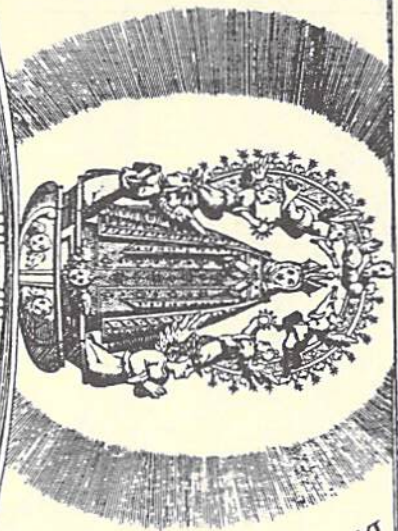
Junto al puente de San Martín, en el camino de la vega, bajo las Vistillas y el convento de San Agustín, está la huerta donde según la tradición se bañaba la Cava donde la vio el rey don Rodrigo. El río hace posible unos parajes «de mucha frescura y recreo», cuyos propietarios va enumerando detenidamente la *Relación* para luego hablarnos de la pesca, buena pero escasa:

«Y los peces de este río Tajo en el término de esta ciudad son pocos a causa de estar muy perseguidos, así con redes como con corrales, pero muy suaves y sabrosos, y los pequeños de peligrosas espinas, y por pescarse en caña y estar esta ciudad tan lejos de la mar se venden por más precio que los que se traen de lejos y que los de otros ríos cenagosos.»

Cerca del río hay unas industrias de materiales de construcción, ubicadas entre las huertas de D. Rodrigo Niño y D. Antonio de Córdoba:

«Tejares de teja y ladrillo, donde la ciudad es abastecida, aunque por la carestía del acarreo y de la leña y la retama lo venden en subido precio.»

VERDADERO RETRATO



DE N. RA. S. RA DEL SAGRARIO

DESCRIPCION

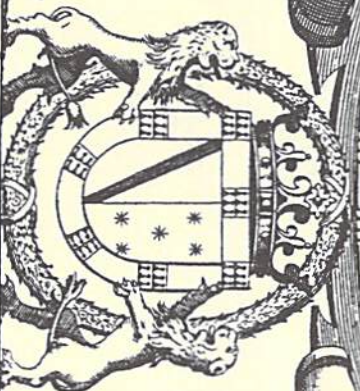
DE LA CAPILLA D

N. RA S. RA DEL SAGRARIO OVE ERGIO EN LA SA IGLESIA D
Toledo el Ill. S. Cardenal D. Bernardo de Sandoval y Rojas.
Arceobpo de Toledo, Primado de las Españas, Chanciller Mayor
de Castilla, Inquisidor General y del Cons. de Esta. del Rey D. Fil. 3. N. S.

Y R. D. de la antigüedad de la S. RA Imagen: con las fiestas de su traslado.

AL EX. S. D. FRANCISCO GOMEZ D SANDO
val y Rojas, Grande antiguo de Castilla, Duq. de Lerma y Cea. Marques
de Deza y Villanar Cba de Ampudia, Capitan general de la gente
de guerra de España, Comendador Mayor de Cast. Sumiller de Corps
Cavallero Md. de su M. y de su Cons. de Esta. Jly. y Mayor
domo. M. del Principe N. S.

Por el Lic. Pedro de Herrera.



En Madrid en Casa

de Luis Sanchecón



LOS XL LIBROS

D'EL
COMPENDIO
HISTORIAL

De las Chronicas y vniuersal
Historia de todos los reynos
de España.

*Compuestos por Estevan de Garibay
y Camalao, de nacion Cantabro,
vezino dela villa de Mōdrago,
dela prouincia de Guipuzcoa.*

CON LICENCIA Y PRI-
vilegios dela Catholica Magestad, pa-
ra diuersos reynos y señorios de
España, y fuera.

*Y dela Cesarea Magestad para el
Imperio Romano.*

Lo contenido en esta obra, se verá en
la plana següente.

Impresso en Anueres por Christoboro
Plantino, Prototypographo de la
Catholica Magestad.

A costa d'el Autor.
M.D. LXXI.

GVIPVZCOA

MONDRAGON

3.3. *Instituciones*

La ciudad tiene diversidad de instituciones y un complejo entramado de autoridades y tribunales que la gobiernan. A la cabeza está el Corregidor, «el cual siempre provee Su Majestad; hombre de sangre y valor, o de letras y experiencia»; además tiene un Alcalde mayor (el duque de Maqueda), y un Alguacil mayor (el conde de Fuensalida), ayudados por dieciséis Alguaciles menores, Jueces, cuatro Alcaldes ordinarios para los barrios, Alcaldes de alzadas, un Juez para las apelaciones del Ayuntamiento, dos Alcaldes de las Hermandades (Vieja y Nueva), para los delitos cometidos en el campo, asistidos de sus Cuadrilleros, además de los que vigilan los caminos protegiendo a los pasajeros y mercaderes; un Alcalde de la Mesta, para pastores y ganaderos, que también lo es del Alcázar (el marqués de Montesclaros), un Juez de montes y treinta y seis Regidores que custodian las calidades de los productos que llegan a los comercios y se venden en el mercado, vigilando que sean justos los pesos y las medidas utilizadas, así como las posturas señaladas a las mercancías, y evitando todo tipo de fraude, siendo ayudados de dos Fieles Ejecutores con sus Almotacenes; luego hay cincuenta y cuatro Jurados (2 ó 3 por parroquia, según el número de habitantes) que tienen como cometido inspeccionar las tiendas para verificar los pesos y las medidas empleadas.

El Ayuntamiento tiene su Escribano mayor con su ayudante y treinta y tres Escribanos públicos, de los cuales, cuatro son de causas criminales, cuatro de la Audiencia del Alcalde mayor y uno de las Hermandades. Entre los comentarios particulares que hace de D. Luis Hurtado, piensa que los que detentan los cargos públicos deben tener

«tres cualidades: generoso, sabio y rico; para que con lo primero trate por ley natural el gobierno con mayor majestad, y ver lo segundo con prudencia y con lo tercero sin codicia».

El Tribunal del Sto. Oficio estaba compuesto por tres Inquisidores, un Promotor fiscal, tres Secretarios, un Juez de bienes

confiscados, un Alguacil mayor, un Abogado del fisco y otro de los presos, un Notario del juzgado y otro del fisco; también había nuncio, alcaide, portero, proveedor, médico y cirujano. Además sirven al Tribunal setenta y cinco Familiares y tres Capellanes. Es decir, noventa y ocho personas (familias), sin contar otros comisarios y familiares de distrito.

Otro centro de poder, espiritual y temporal, es el Arzobispado y la Catedral, con una complicada estructura organizativa que empleaba en la ciudad a cerca de mil personas (familias). En los momentos que se hace esta *Relación*, a la cabeza está el Eminentísimo y Reverendísimo señor Arzobispo Sancho, Cardenal Busto de Villegas, primado de las Españas, que tiene bajo su jurisdicción seis arzobispados y dieciocho obispados sufragáneos, ochenta y cinco ciudades, villas y lugares; está asistido en el gobierno espiritual y temporal de este inmenso territorio de catorce Dignidades (Deán, Arcedianos, Abades, Maestrescuela, Capiscol, Tesorero, Vicario de coro, Capellán mayor...), un Presidente del Consejo arzobispal, Oidores, Secretarios, Notarios de la Audiencia, Vicarios y Visitador General y de los Partidos, Examinador, etc.

La Santa Iglesia Catedral tiene el Cabildo compuesto por sesenta Canónigos y Prebendados, y una turbamulta de oficiales, entre ellos: cuarenta y ocho Capellanes de coro, catorce lectores, acólitos, clavijeros y ceroferarios, cuarenta clerizones niños (seis de ellos, Seises), doce cantores escogidos, cuatro sacristanes del coro y sagrario, cuarenta y ocho clérigos maitinantes; además, ciento noventa y cinco Capellanes que atienden las fundaciones erigidas en las diversas capillas de la catedral (Reyes Nuevos, Viejos, reina D.^a Cristina, Mozárabes, San Pedro, Arzobispo Tenorio...), setenta y dos sacristanes de esas capillas, cuatro organistas, ocho ministriles... y un larguísimo etcétera, porque para garantizar el buen estado y funcionamiento de esta enorme máquina hay que contar con Administradores de las capillas, Visitadores (de beneficios, cleriozones, posesiones y fábrica), Maestro de ceremonias y capillas, Chantres y Sochantres, catedráticos de Teología y Canonistas, y Maestro de gramática, Mayordomo, Claveros (del secreto, del

sagrario, de bienes y del archivo), Secretario del cabildo y Notario...

En plantilla había también una abundante nómina de expertos artesanos que se ocupaban de mantener en perfecto estado todo el ajuar y enseres lítúrgicos, así como los instrumentos músicos, la biblioteca capitular y la fábrica en general. Por ello D. Luis Hurtado menciona a los maestros plateros, bordador y organero, al relojero, pintor, dorador y vidriero; existen oficiales como herrero, soldador, cantero y carpintero. No faltaban el receptor y repartidor del vestuario, refitolero, cobrador, pagador, pertiguero de procesiones, alcaide de la torre de las campanas, cerero, librero, lamparero, encendedor y apagador de velas, guardián de la cera y del aceite, perrero, porteros... y hasta un alcaide de las letrinas, sin contar, como nos dice nuestro minucioso informante, «los demás peones y oficiales que paga la fábrica por sus días, según la calidad de la obra».

Otra institución afincada en la ciudad, noble por su trayectoria, entrega e ideales, eran las Órdenes Militares. Fueron Lux Hispaniarum; como se recoge en la historias y en Toledo, prestaron un destacado servicio de caridad asistiendo a los pobres, a los abandonados, a los olvidados por medio de sus hospitales. El de la Orden de Santiago dedicado «para el mal contagioso de bubas que morbo gálico apelatur... hacen notable cura a toda suerte de gentes»; el antiguo de la Orden de Calatrava, en la iglesia de San Benito, estaría bien, piensa el comentarista, para tener «curados y recogidos los clérigos débiles, viejos y enfermos pobres, que no pueden celebrar, que es gran lástima vellos mendigar y comer y acogerse en las tabernas y bodegones con los moriscos y picaños». La Orden de Alcántara, fundadores de la Cofradía de la Santa Caridad (luego traspasada a los nobles y cristianos viejos) y afincada en la iglesia mozárabe de Sta. Justa, y su «hospital es derramado por todas las casas y cárceles de la ciudad no solamente con los vivos, más con los difuntos, ajusticiados, ahogados, pobres y desamparados». La Orden de San Juan tiene casi en ruinas su ermita de la Cruz y el corral de San Juan de los Caballeros, sede del antiguo hospital para los heridos y gente

de guerra. La Orden de San Antón «tiene fuera de la ciudad, a la parte del norte, un hospital en el cual los heridos de fuego contagioso y disminuidos y faltos de miembros por cáncer u otra contagiosa enfermedad son curados y alimentados». La Orden de San Lázaro tiene un hospital próximo al anterior, «en el cual casi por milagro de sola limosna por los cofrades de las Angustias se curan más de cien enfermos de sarna, lepra e tiña, la mayor parte dellos infantes».

3.4. *Paisaje urbano*

Toledo ha sido como la amante del Tajo joven y fuerte; el cauce de sus aguas la han defendido de los enemigos, pero también esa protección ha servido para limitar su expansión, dificultando con dolor su crecimiento, como los pies de una gheisa. La ciudad fue creciendo en un espacio limitado, haciéndose con el tiempo insuficiente para atender la fuerte y variada demanda de los que aquí vivían y llegaban. Dentro de sus murallas convivían personas y animales, amos y criados, Nobleza urbana e hidalgos; había talleres de artesanos y comercios de mercaderes, monasterios y hospitales, tiendas y almacenes, tribunales y cárceles, mesones y prostíbulo, palacios y casas solariegas.

El elogio que hace al Tajo tiene netas resonancias garcilasianas:

«El río más principal de esta ciudad es el limpísimo y claro Tajo de arenas doradas, y llámase así por dos cosas: la una, porque desde que nace hasta que entra en la mar no se halla en su ribera hierba venenosa, como son adelfas, amapolas y otras semejantes, ni animal ponzoñoso; la segunda, porque los godos y romanos hallaban en él granos de oro, naturales de su suelo, densos, sutilísimos y lavados...; su agua es clara, limpia, sana, delicada, aunque por su sutileza, muchas veces adelgaza y resfría los intestinos de sus moradores, acudiendo a la ijada y vejiga; cerca de la ciudad este río a forma de una herradura por todas partes, con altísima profundidad no solamente de sus canales, pero de sus riberas...»

Además de la barrera natural que hace el Tajo, las murallas ponían un nuevo cerco perimetral a la ciudad, obligándola a replegarse y ascender hacia la altura; la comunicación y acceso a la ciudad se hacía a través de las numerosas puertas existentes, muchas de las cuales, así como parte del lienzo de las murallas y torreones se están reparando en esos momentos en que escribe la *Relación*, y algunas han cambiado de nombre:

«En la puerta que antes se llamaba de Bisagra, ahora se llama de San Eugenio –[camino de Madrid]–, porque el dicho señor Corregidor hizo poner su figura de mármol... La puerta que antes se llamaba del Cambrón y ahora se llama de Santa Leocadia, patrona de esta ciudad –[camino de la vega y de Valladolid]–, porque encima della ha puesto el dicho señor Tello su imagen... La puente que llaman de San Martín y ahora se llama de San Julián –[camino de San Bernardo]–, porque el dicho señor Juan Gutiérrez Tello ha allanado y reparado las torres principales de la dicha puente, desocupando los pedazos de torreones viejos que la impedían en vista hermosa y fortaleza, y puesto en ella el dicho San Julián que fue patrón y arzobispo de esta ciudad... Por la puente que se llamaba de Alcántara, y ahora se llama de Nuestra Señora –[camino del abrevadero, de La Mancha y de Andalucía]–, porque el dicho señor Tello ha puesto su figura de mármol como patrona de esta ciudad, y en la segunda puerta que sube al edificio del agua... la figura de San Ildefonso, y en la tercera puerta de la dicha puente que sube al Alhóndiga nueva puso un notable letrero de la discreción de todas estas puertas y puentes con notables antigüedades de los emperadores y reyes que las fundaron; hizo, asimismo, un portal para estancia de guardas y portazgueros con un mirador maravilloso...».

Además estaban las puertas Nueva, de la Cruz, de la Herreía (San Ildefonso), del Rey, y las torres de las cinco Esquinas, de Antequera, del Tesoro, de los Abades, de San Agustín, de la Alcurnia de San Sebastián, de Perpiñán..., que hacían de Toledo una ciudad blindada.

Con todo realismo, nuestro amigo D. Luis Hurtado nos informa de la realidad urbana de la ciudad y de sus problemas; posiblemente no muy diferentes de los que hoy están haciendo

que se esté despoblando dramáticamente el centro histórico. Incluso ofrece soluciones para la entonces también angustiosa circulación rodada:

«Las minas más continuas de Toledo y que más pesadumbres da el descubrir tan a menudo su tesoro son las madres y ramales de las inmundicias, por lo cual está toda la ciudad fundada sobre bóvedas de estos metales, que no hay calle ni callejuela que no tenga su madre mayor con ramal de barrio, y es la causa de abrirlas tan a menudo el concurso y frecuentación de carros que por la dicha ciudad andan con sus provisiones, porque como las madres sean flacas y someras, muy fácilmente se hundan; los caños de las casas son angostos y la poca agua los hacen densos, cesan de correr [y] ábranse a otro día, por lo cual la ciudad se inficiona, las calles están barrancosas y mal empedradas. Para el remedio de esto se podrían proveer dos cosas: la una, que ningún carro subiese a la ciudad como se hace en muchas ciudades principales, sino que por acarreo de trajineros y bestias menores lo subiesen; lo segundo, graves penas ejecutadas a quien echase agua por las ventanas e puertas y no por los caños y servidumbres, lo cual también se estorbaría que sin llover Nuestro Señor no hubiese continuamente lodos artificiales.»

Toledo fue creciendo hacia arriba y hacia lo profundo, por exigencias de su ubicación —el Tajo y las murallas— existiendo dos rostros diferentes; el de las fachadas que dan a las calles, fundamentalmente la parte de las casas dedicadas a los comercios y los talleres artesanales, y las viviendas de las personas, reducidas a las mínimas condiciones de extensión y habitabilidad, ubicadas en lo alto o en lo profundo de las construcciones; también hay que pensar en el espacio que había que destinar como almacenes y los dedicados a cuadras y establos de animales. Y por supuesto estaban los palacios y los conventos, de buena y sólida construcción.

«Las casas de este pueblo son de varia arquitectura, porque unas están fundadas sobre las cepas de las antiguas, así árabes como de godos y hebreos, y otras se han edificado de nuevo; las antiguas tienen grandes bóvedas y caballerizas de piedra berroqueña y cal y ladrillo labradas, y encima un patio losado

de la misma piedra, y unos grandes y altos palacios con mucha labor musaica y hebrea así los yesos de las paredes como las puertas y maderas, y síguese hasta el tejado sus paredes de calicanto o tapiería... Las modernas tienen algunas bóvedas de ladrillo y cal o cubiertas de madera, y el primer alto desde el cimientto del patio es de ladrillo y cal y piedra...; tienen patios y dos o tres órdenes de corredores dejando por la mayor parte descubiertos al mediodía por donde les entre el sol... Es fortísima la obra que en esas casas hace la madera del pino y del yeso y ladrillo, porque acontece en muchas casas subir sobre el patio seis y siete altos, uno sobre otro, a cuya causa por ser esta ciudad combatida de los vientos, dura pocos años esta trabazón de que las paredes no suben de cal o piedra o ladrillo hasta arriba; otras casas y tiendas hay de oficiales y tratantes que, por ser en plazas, mercados y calles de negocios, las hacen muy pequeñas y sin patios, a ratos tan estrechas que más parecen jaulas de pájaros que moradas de hombres; éstas tienen chico ámbito y suelo y suben en gran altura, cuyas escaleras casi parecen subir a gavias de navío. Los materiales para estas casas, como dicho es, son la mayor parte de acarreo: la madera de Cuenca, por el río; la cal de Sonseca y lugares al mediodía; el yeso de Yepes y lugares al oriente; el ladrillo y tejas se labra cabe la ciudad, al oriente; la piedra está muy abastecida y aun casi en la misma ciudad se saca de los aljibes y cisternas que en ella se cavan.»

En aquellos años ya se estaba efectuando una intensa rehabilitación de edificios, accesos a la ciudad y mejora del paisaje urbano, según hemos ido dejando constancia de las muchas alusiones que hay salpicadas por la *Relación*; otra más:

«Ha hecho el dicho señor Tello [el Corregidor actual] a las entradas tres humilladeros de piedra... han sido asimismo los muros y partes flacas de la dicha ciudad reparadas... el camino que sale a la puerta de San Eugenio a la llana vega allanado y prolongado con tal anchura y llaneza, que pueden subir por él treinta de a caballo a la par y cinco carros juntos, desmontando la tierra y muladares de una puerta a otra... en las calles de la dicha ciudad mucha mejoría y rectitud, haciendo a los que de nuevo edifican que se retiren y den anchura, proveyendo también en los edificios antiguos cualquiera parte peligrosa que se derribe y repare; gran limpieza en todas las calles y pla-

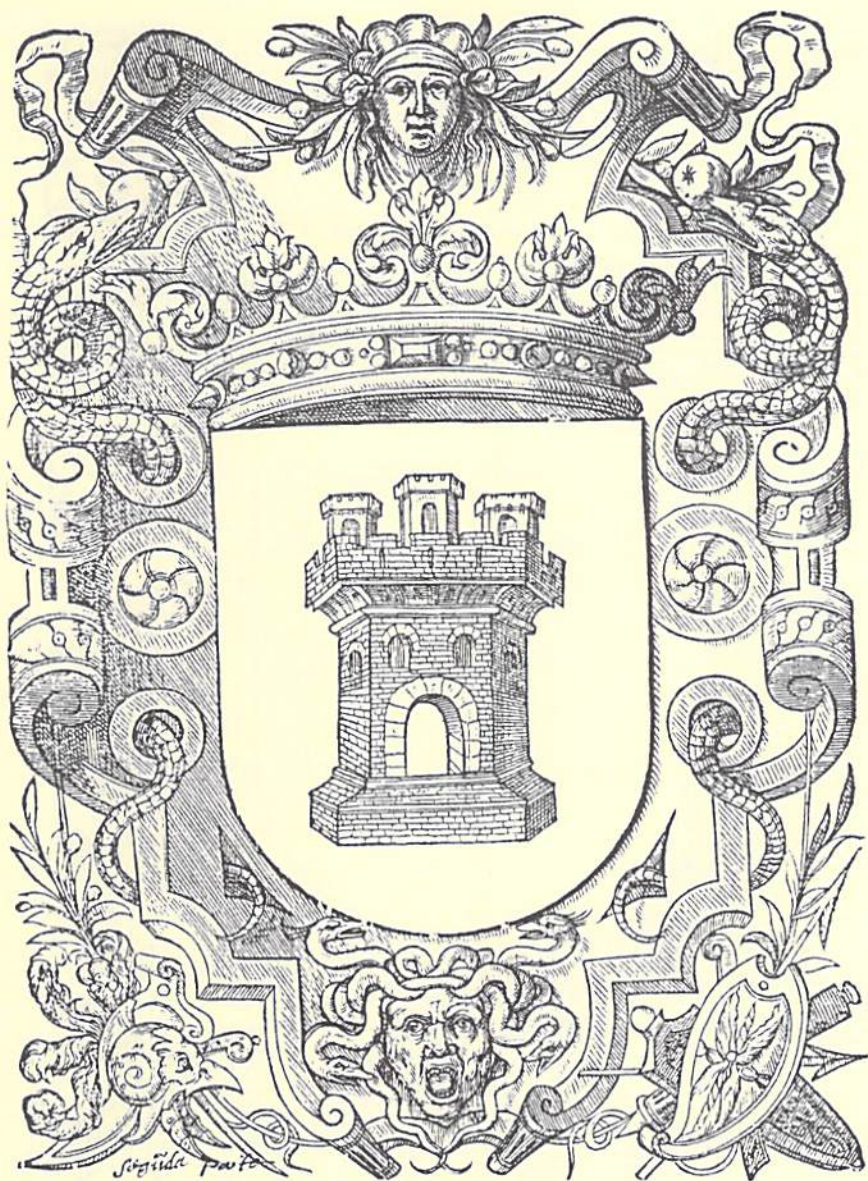
zas, haciendo empedrar las calles donde hay barrancos y pasos dificultosos; ha reparado y adornado de nuevo los tres pesos de la harina...»

La proximidad a la catedral atrajo desde siempre a la población, fundamentalmente comerciantes y artesanos, que lucharon por establecer sus negocios lo más cerca posible de su ámbito, por lo que tenía de lugar céntrico y transitado por todo tipo de personas y a todas horas del día; los que habitaban también en el mismo lugar reservaban para morada unos espacios inverosímiles para vivir en condiciones miserables y casi infrahumanas. Otros mercaderes más desahogados en fortuna dejaban el centro —y otros lugares buenos donde los tuviesen— para lugar del negocio, retirándose luego a su casa situada en otro lugar más habitable; eso hacía que toda esa zona se estuviese despoblando de habitantes como recoge nuestro cronista:

Junto a la catedral «han procurado todos los oficios y plazas de hacer un mundo abreviado en esta parroquia a causa de ser sus casas la mayor parte tiendas muy pequeñas por comercio de trato; no se hallarán al tiempo de su computación muchas cabezas en cada casa, porque también hay más de seiscientas tiendas, donde no habita gente, sino sedas y paños y mercaderías, las cuales se abren de día y se cierran de noche, porque su gente en otras casas de vivienda están matriculadas.... y en este número de tiendas entran las demás que en otras parroquias de noche son cerradas, de lo cual será recompensa muchos sótanos de gente habitados, que al tiempo del matricularse ponen por casas, de cuya computación se puede sacar con particular diligencia que más de mil y doscientos y cuarenta vecinos viven debajo de tierra, sanos y buenos, morando como dicho es en los dichos sótanos».

3.5. *Parroquias*

La parroquia era la unidad territorial en que se dividía el espacio urbano de una ciudad o circunscripción de vecinos, además de ser el templo religioso donde la comunidad cristiana celebraba sus oficios. Desde el punto de vista eclesiástico, Toledo tenía



**COMPENDIO HISTORIAL DE LAS
CHRONICAS Y VNIVERSAL HISTORIA DE TODOS
LOS REYNOS D'ESPAÑA, DONDE SE ESCRIVEN LAS VIDAS
de los Reyes de Castilla, y Leon.**

Prosiguese tambien la sucecion de los Emperadores Occidentales y Orientales.

Compuesto por Esteuan de Garibây y Camálloa, de nacion Cantabro, vezino de la villa de Mondragon, de la prouincia de Guipuzcoa.

IMPRESO EN ANVERS,
Por Christophoro Plantino, prototypographo de la Catholica Magestad, a 6^{ta}, de la
Autor, con los priuilegios al principio notados. 1571.

el pri-